

La ley férrea de la oligarquía y las relaciones inter-organizacionales: los nexos entre la Iglesia y el Estado en México.*

SUSANA ECKSTEIN

EXTRACTO

A diferencia de la interpretación 'funcionalista', los nexos inter-organizacionales no son respuestas a 'necesidades' de la organización. Surgen nexos directos e indirectos, formales e informales, legales e ilegales entre las organizaciones, aun cuando dichos nexos estén prohibidos, debido al mismo deseo egoísta que —según Michels— induce a los líderes a manipular las relaciones inter-organizacionales oligárquicamente: el interés de los líderes de retener y ampliar su poder, riqueza y/o prestigio. A su vez, los lazos inter-organizacionales afectan las relaciones intra-organizacionales así como las fuerzas en la sociedad en general. Los datos sobre las condiciones que inducen al liderazgo de la Iglesia y el Estado en secciones de la ciudad de México a que estén entrelazados, aunque ambas instituciones oficialmente son autónomas, ejemplifican estos puntos.

Los análisis de las organizaciones se enfocan primordialmente en las relaciones *intra*-organizacionales formales e informales. Sin embargo, en la medida en que las organizaciones tienen nexos con o de otra manera se ven afectadas por organizaciones en lo que se denomina su "ambiente", una teoría de organizaciones completa también debe considerar relaciones *inter* o 'extra'-organizacionales, incluyendo la relación entre los nexos inter- e intra-organizacionales.¹ Además, en la medida en que el poder está en los nexos inter-organizacionales y en las organizaciones (Rostow, 1953; Mills, 1956; Galbraith, 1958; Freeman, *et al.*, 1962) es importante entender las relaciones inter-organizacionales para una mejor comprensión no solamente del comportamiento organizacional pero también

*. Quisiera agradecer a Rosabeth Moss Kanter, Roslyn Feldberg y Barry Stein por sus comentarios en una versión anterior de este trabajo.

de los mecanismos del control social y el cambio social dentro de la sociedad en general.

Los nexos 'extra'-organizacionales pueden estar prescritos formalmente o no. Cuando las organizaciones constituyen parte de una estructura organizacional más amplia o de un 'sistema', entonces se puede esperar que participen en ciertos nexos externos formalmente especificados,² aunque las relaciones reales pueden diferir de aquellas que se han estipulado, al igual que las relaciones intra-organizacionales tienden a hacerlo con frecuencia. Los nexos entre las organizaciones filial y matriz y entre organizaciones complementarias (por ejemplo, sindicato y gerencia) han sido el enfoque primario del cuerpo limitado de conocimientos sobre relaciones inter-organizacionales. Sin embargo, en años recientes los académicos han prestado mayor atención a la estructura de las relaciones entre diferentes tipos de organizaciones que por definición no son complementarias (c.f. Evan, 1966; Turk, 1970), a las transacciones inter-organizacionales (Selznick, 1966; Ridgeway, 1957; Dill, 1962; Levine and White, 1961; Levine, *et al.*, 1963; Guetzkow, 1966; Litwak y Hylton, 1962; Thompson, 1962; Elling y Halbsny, 1961; Reid, 1964), y al impacto que tienen las relaciones organizacionales sobre las estructuras internas y los procesos de las organizaciones (Thompson y MacEwen, 1958; Aiken y Hage, 1968).

Estos estudios generalmente subrayan los nexos directos que unen a las organizaciones, por ejemplo, el intercambio de bienes y servicios, personal compartido, y actividades coordinadas. Sin embargo, incorrectamente atribuyen dichos nexos a respuestas organizacionales al 'mantenimiento del sistema' o al 'logro de objetivos, cuyas 'necesidades' no serían satisfechas, de no ser así, principalmente debido a la escasez de los recursos que las organizaciones individuales controlan (cf., Aiken y Hage, 1968; Levine y White, 1961; Selznick, 1966). Sin embargo, los datos actuales en que dichos argumentos 'funcionalistas' ya sea explícita o implícitamente (incluyendo modelos de intercambio) tienden a basarse, no apoyan el raciocinio dado para las relaciones inter-organizacionales. A menudo no se presenta evidencia o evidencia de apoyo. Levine y White, por ejemplo, argumentan por una parte, que las relaciones de intercambio inter-organizacional surgen de la 'escasez'. Por otra parte demuestran que las organizaciones con recursos humanos y/o materiales amplios (o con acceso a dichos recursos a través de instituciones con las cuales dichas organizaciones están afiliadas) pueden tener lazos externos más extensos que organizaciones de tipo parecido con recursos más limitados, y que las organizaciones que gozan de más prestigio son las que más tenderán a participar en relaciones de intercambio. Es poco probable que las organizaciones más prestigiosas controlen los recursos más escasos. Las organizaciones de mucho prestigio probablemente participan en relaciones externas no para adquirir recursos adicionales pero para extender su prestigio y poder. Además, uno de los puntos de intercambio

que Levine y White examinan, las referencias, pueden reflejar la reputación de las organizaciones, y no, como ellos dicen, la 'escasez' de los recursos de la organización.

En forma similar, mientras que Selznick considera la *cooptation* (adquisición ilícita desde un punto de vista moral, n. del t.) como un dispositivo para salir adelante utilizado por las organizaciones débiles que de no ser así, no pueden controlar su 'ambiente organizacional', los grupos de hecho no pueden apropiarse a otros a menos que controlen recursos amplios, y los grupos no tenderían a ser apropiados por otros si ellos a su vez no controlaran los recursos estimados por el grupo apropiador puesto que los grupos que apropian se ven obligados a compartir el poder (real o simbólico) con aquéllos que han apropiado.

Selznick, junto con otros 'funcionalistas' sí reconoce que las organizaciones entrelazadas generan consecuencias para las organizaciones que no necesariamente son la intención de una o varias de las partes involucradas, consecuencias que a la larga no necesariamente favorecen sus 'mejores intereses'. Por implicación, una comprensión de los motivos (particularmente los motivos manifiestos) que inducen a los líderes a participar en nexos extra-organizacionales, pueden elucidar el por qué el personal participa en sus grupos en relaciones no-prescritas pero no el rango total que los afectos de los lazos inter-organizacionales pueden tener.

A diferencia de la mayoría de los estudios que se enfocan principalmente en relaciones inter-organizacionales, los estudios de "estructuras de poder" de la comunidad, y sobre todo, nacionales, señalan que las organizaciones o instituciones pueden, intencionadamente o no, compartir una "coincidencia de intereses" aun cuando no participen en actividades directamente coordinadas, debido a que tienen "directorios entrelazados", que reclutan el mismo tipo de líder, es decir, personas de antecedentes parecidos con puntos de vista similares, que tienen líderes que informalmente tienen relaciones sociales y que formalmente se reúnen a través de sus "membresías imbricadas", y que están limitados por exigencias organizacionales similares (cf. por ejemplo, Mills, 1956; Domhoff, 1970). Estos estudios sugieren que las élites pueden participar en relaciones "extra-organizacionales" o "extra-institucionales" para proteger o avanzar sus propios intereses, no simplemente porque traen consigo sus propias "necesidades" de personalidad, costumbres establecidas, y compromisos (Selznick, 1969: 22), pero también porque pueden manipular egoístamente los recursos —la riqueza, el poder y/o el prestigio— al cual tienen acceso a través de los puestos que han desempeñado. Estas pesquisas sugieren que para comprender cabalmente el comportamiento organizacional e institucional y el control social en la sociedad en general, hay que examinar los lazos indirectos e informales establecidos por miembros de grupos específicos que actúan en sus propios intereses así como los nexos formales y directos entre las organizaciones.

Este artículo toma en cuenta ambos enfoques contrastantes. Se preocupa

específicamente por la situación en la cual grupos nominalmente autónomos en diferentes ámbitos institucionales difieren de sus estructuras de mando autoritarias formales y llegan a entrelazarse con grupos en otras esferas institucionales aunque su interdependencia esté prohibida por ley.³ Se enfoca en una descripción de nexos formal e informal, directo e indirecto, legal e ilegal, de naturaleza inter-institucional e inter-organizacional, las condiciones que explican estos nexos, y el impacto que dichos nexos tienen tanto en las unidades entrelazadas y sus miembros como en las fuerzas en la sociedad en general. El análisis se enfoca empíricamente en un estudio de las relaciones entre grupos afiliados a y la Iglesia y al Estado —es decir, grupos con lazos formales y prescritos con la Iglesia o el Estado— y grupos que informal o indirectamente están ligados a ambas instituciones en tres comunidades de clase baja en la ciudad de México.

Nominalmente, las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México han cambiado notablemente desde la época colonial. En el pasado, ambas instituciones estaban estrechamente ligadas (al igual que en otros países latinoamericanos y Europa), pero en el proceso de “modernización” las instituciones han llegado a ser formalmente autónomas, sufriendo una diferenciación “estructural-funcional”. La iglesia técnicamente se ha vuelto más “funcionalmente específica” —una institución estrictamente religiosa que no se preocupa por asuntos seculares—. En primer término, la reforma constitucional del siglo XIX y subsiguientemente la constitución de 1917 del régimen revolucionario (que oficialmente sigue en el poder hasta la fecha) colocó restricciones sobre la Iglesia, particularmente en su participación secular. Aunque la Iglesia inicialmente se rehusó aceptar las restricciones que se le impusieron, el conflicto franco entre la Iglesia y el Estado finalmente terminó alrededor de 1929.⁴ Supuestamente ambas instituciones en aquel entonces llegaron a un *modus vivendi*: cada una le dio a la otra autonomía dentro de su propia esfera institucional.⁵ Sin embargo, las restricciones no han impedido que la Iglesia siga siendo una de las instituciones nacionales más importantes. Todavía prevalece un *etos* católico (Ramos, 1962; Paz, 1961) y la Iglesia sigue patrocinando actividades seculares y religiosas —más aún que en la mayoría de los otros países latinoamericanos.⁶

Sin embargo, los datos sobre las relaciones Iglesia-Estado a nivel local sugieren que la muerte del conflicto Iglesia-Estado franco durante este siglo no es el resultado, como se cree comúnmente, del hecho que cada institución respeta la independencia del otro, pero, cuando menos en parte del hecho que los grupos afiliados con cada una están entrelazados directa e indirectamente y por lo tanto, se limitan mutuamente. Los lazos no son simplemente “sobrevivientes” del pasado de México colonial o pre-revolucionario, post-independencia, puesto que muchos son de creación reciente. Los lazos reflejan la falla de ambas jerarquías institucionales

en el control de sus propias unidades afiliadas,⁷ en cumplimiento con la constitución y sus propias estructuras de mando formales.

El estudio está basado en entrevistas con jefes de grupos formales (organizaciones, agencias) operando en una "barriada" del centro de la ciudad, ahora una colonia legalizada de "paracaidistas", y una unidad habitacional construida por el gobierno. Los líderes fueron ubicados a través de técnicas "reputacionales" (Hunter, 1953), "posicionales" (Schulze y Blumberg, 1970) y de "toma de decisiones" desarrolladas para investigaciones de las "estructuras de poder de la comunidad".⁸ (Polsby, 1970). A los líderes se les hicieron preguntas sobre los grupos locales que encabezaban, por ejemplo, sobre sus actividades, objetivos, estructura y logros de sus grupos, sobre sus relaciones entre los grupos y otros grupos locales y no locales. También se les hicieron preguntas sobre otros puestos que ocupaban en ese momento y anteriormente, cómo obtuvieron su puesto, y sobre los acontecimientos en las comunidades locales en el transcurso de los años. Las estructuras y los procesos a través de los cuales la Iglesia y el Estado están conectados en estos tres campos, los efectos que tienen estos nexos sobre los miembros de los grupos afiliados a ambas instituciones, los motivos que inducen a los líderes a participar en dichas relaciones intra-organizacionales e intra-institucionales comentadas, a su vez, posteriormente, se basan en los datos recabados durante estas entrevistas.

Se demuestra que los lazos Iglesia-Estado están arraigados en el mismo deseo egoísta que, según Michels (1962) induce a los líderes a manipular las relaciones intra-organizacionales oligárquicamente: el deseo de los líderes de retener y ampliar su poder, riqueza y/o prestigio. El trabajo concluye con un análisis de las condiciones conducentes al desarrollo de la oligarquía inter-organizacional en oposición a la oligarquía intra-organizacional. La situación dentro de las áreas de estudio sugiere que los líderes participan en relaciones extra-organizacionales además de o en vez de una manipulación oligárquica de relaciones dentro de las organizaciones que encabezan cuando sus posiciones les dan acceso a una parte ínfima, o acaso nada, del poder económico o político formal, cuando los miembros común y corrientes son apáticos y cuando las organizaciones a las que están afiliados disfrutaban de una hegemonía de influencia dentro de su ámbito institucional.

ESTRUCTURAS Y PROCESOS A TRAVÉS DE LOS CUALES LA IGLESIA Y EL ESTADO ESTÁN CONECTADOS

Los grupos católicos locales y los grupos afiliados al gobierno, así como los grupos afiliados con el partido "oficial" ligado al gobierno —el Partido Revolucionario Institucional (PRI, el Partido)⁹— todos están incorporados a las instituciones nacionales jerárquicamente estructuradas, pero no están bien integrados y no son monolíticos. Mientras que las

unidades locales no controlan el poder autónomo autoritario de toma de decisiones o recursos presupuestarios, las divisiones en las tres áreas que están afiliadas a la misma institución matriz no funcionan idénticamente. Las diferencias entre ellas se pueden atribuir en parte a las preocupaciones sociales y económicas contrastantes de los residentes locales y en parte a los lazos extra-organizacionales que los líderes de las unidades locales establecieron antes y después del momento en que llegaron a sus puestos actuales.

Las diferencias reflejan el hecho que las unidades locales de hecho operan con una pequeña cantidad de autonomía a pesar de las limitaciones jerárquicas impuestas formalmente. Los líderes tienden a usar los grupos como bases para ampliar su gama de contactos y para generar nuevas bases de poder (principalmente en la forma de influencia), riqueza y/o prestigio. En el proceso establecen lazos no solamente con otras divisiones afiliadas a la misma organización matriz (por ejemplo, lazos entre curas de parroquia), aun cuando dichos lazos se fomentan formalmente,¹⁰ o con otras organizaciones dentro del mismo ámbito institucional (por ejemplo, lazos entre curas y ministros) pero también establecen lazos con líderes de grupos en otros ámbitos institucionales (por ejemplo, lazos entre curas y jefes de grupos de gobierno). Estos últimos lazos, descritos posteriormente, generalmente desafían las órdenes de las jerarquías institucionales nacionales.¹¹ Tienden a ser directos e indirectos, formales e informales, legales e ilegales.

Los lazos directos por lo general son ilegales, a través de subsidios por parte de grupos de gobierno (o afiliados al gobierno) para la Iglesia y actividades patrocinadas por ésta, y a través de la participación de curas y funcionarios de gobierno en asuntos que legalmente competen al ámbito del otro. Violando la Constitución, el gobierno de hecho da tierra a la Iglesia puesto que no requiere que los católicos compren la propiedad donde construyen, y da ayuda material a programas sociales patrocinados por la Iglesia. Da libros y parte de los salarios pagados a los maestros en las escuelas religiosas locales, aunque dichas escuelas están proscritas.¹² También da libros para programas de alfabetismo patrocinados por grupos laicos que operan ilegalmente. Además, los curas y los políticos periódicamente hacen anuncios, el uno a nombre del otro, promueven y llevan a cabo ceremonias de matrimonios colectivos conjuntamente para los residentes locales que viven en unión libre, y juntos participan en celebraciones oficiales.¹³ En un caso, los curas de hecho colaboraron con la policía secreta para aplastar un grupo juvenil supuestamente infiltrado por los comunistas.

Los lazos indirectos Iglesia-Estado son el resultado indirecto tanto de disposiciones estructurales formales como de procesos informales. Los lazos principalmente surgen de los puestos que los líderes tienen simultáneamente en grupos afiliados a ambas instituciones: a través de "directorios entrelazados". Estos lazos surgen del hecho que ambas insti-

tuciones generalmente buscan líderes con habilidades similares —personas responsables, cooperativas, conocidas, simpáticas, respetadas y efectivas— pero no capacitadas especialmente (excepto por curas de parroquia).¹⁴ Puesto que hay muy pocos residentes que tienen la combinación de atributos, los mismos líderes a veces son reclutados independientemente para grupos afiliados con las dos instituciones. En estos casos, la ‘escasez’, cuando menos de recursos humanos, contribuye a lazos inter-organizacionales, pero al grado en que el personal común fue reclutado cuando se formaron los grupos inicialmente, no representan respuestas organizativas a las necesidades de mantenimiento del sistema.

En otras ocasiones se reclutan líderes a propósito en grupos afiliados con una de las instituciones en base a sus lazos con grupos en otros ámbitos institucionales, aunque los individuos nunca asumen, en forma automática, membresía en grupos ligados al gobierno debido a su afiliación religiosa. Dicho “liderazgo imbricado” ocurre en parte porque los líderes intentan extender su esfera de influencia por el mayor número de grupos existentes posibles. Por este motivo, varios funcionarios incorporan líderes de grupos afiliados a la Iglesia en su aparato político y administrativo formal. En un caso la Iglesia entrenó líderes (a través de programas de cursillos y vanguardia) quienes, después de dirigir brevemente un grupo laico, obtuvieron puestos en el PRI y grupos afiliados al gobierno. La Iglesia en este caso involuntariamente capacitó líderes para el PRI y el gobierno. Puesto que las personas electas técnicamente ingresaron a los grupos político y administrativo como individuos, y no como representantes formales de un grupo religioso, la Iglesia, por consiguiente, no se involucró formalmente en la política y el gobierno, violando la constitución. En parte, sin embargo, el reclutamiento común ocurrió porque los líderes de los grupos afiliados con las instituciones respectivas se consultaron entre sí. Por ejemplo, cuando un funcionario de una agencia gubernamental a nivel de toda la ciudad formó un grupo local en una de las áreas para promover interés en un centro social recién renovado, pidió al cura local que le diera los nombres de residentes capaces y confiables, y el cura recomendó personas activas en grupos laicos.

Además, la Iglesia y el Estado están interlazados a través de actividades patrocinadas por divisiones de las dos instituciones. Bajo los auspicios de patronatos supuestamente laicos¹⁵ varias parroquias ofrecen servicios médicos (un hospital y varias clínicas) así como programas de educación (clases de alfabetismo, cursos en costura y cocina y enseñanza primaria) donde el gobierno daba muy pocas facilidades o ninguna. Por lo tanto dieron servicios al gobierno y a la vez extendieron su campo de influencia. Las escuelas patrocinadas por la Iglesia y los hospitales eran inspeccionados regularmente por agentes gubernamentales y obligados a cumplir con normas establecidas por el gobierno. La naturaleza complementaria de dichas actividades sociales patrocinadas por la Iglesia y el

Estado es evidente del hecho que los curas en el conjunto habitacional dejaron de ofrecer programas sociales cuando el gobierno abrió un centro ofreciendo programas similares.

Además, la Iglesia y el Estado colaboran a través de la inacción. El gobierno a veces permite que la Iglesia haga caso omiso de la constitución sin ayudarla en el proceso directamente. Los funcionarios, por ejemplo, no solamente permiten, ayudan y regulan las escuelas y hospitales afiliados a la Iglesia, pero también permiten que los curas locales lleven a cabo servicios religiosos a la intemperie, en vecindades y lugares de trabajo, aunque todas estas actividades patrocinadas por la Iglesia son ilegales. Los líderes afiliados a la Iglesia, a su vez, no promueven actividades que reten la legitimidad del régimen. Por ejemplo, los curas locales en una ciudad perdida nunca presionaron al gobierno para que legalizara las demandas de tierra de los paracaidistas o que les dieran servicios sociales y urbanos altamente necesarios.

Por otra parte, los diferentes grupos protestantes y otros grupos sectarios pequeños —por ejemplo, los evangélicos, el Ejército de Salvación, los metodistas, los pentecostales, los testigos de de Jehová y los espiritistas no están tan estrechamente ligados al partido y al gobierno como la Iglesia católica. En comparación con los curas, los ministros tienen pocos contactos con los políticos. Sus congregaciones no están subvencionadas por el gobierno. No hay “templos” en tierras públicas. Todas las denominaciones compraron su propiedad antes de cederla al Estado. Además, los ministros son más renuentes que los curas a evadir la constitución —por ejemplo, a llevar a cabo servicios a la intemperie. Los líderes de otras sectas temen que el gobierno utilice dichas acciones como base para negarles la libertad religiosa que ahora disfrutaban, puesto que la mayoría de los funcionarios del gobierno son católicos y se inclinan a ayudar a la expansión de su propia religión.

Además, los lazos de la Iglesia católica con el Estado son más extensos que en el caso de las sectas protestantes. Por consiguiente, los lazos inter-institucionales, a través de lazos inter-organizacionales, son mayores que los lazos intra-institucionales. El simple hecho de que los grupos compartan ciertos intereses comunes o ‘necesidades’, es decir, una preocupación común por la religión y una antipatía hacia las restricciones gubernamentales en cuanto a actividades patrocinadas por instituciones religiosas, no es base suficiente para establecer lazos inter-organizacionales inter-institucionales. Puesto que los ministros y los curas se consideran como participando en una competencia por la dominación religiosa dentro de las áreas, rara vez se comunicaban o colaboraban. Siempre y cuando el protestantismo siga siendo una religión minoritaria y los curas toleren la hegemonía política del PRI, los funcionarios de gobierno probablemente seguirán dando a la Iglesia católica trato preferencial por encima de los grupos protestantes.

EFECTOS DE LAZOS ENTRE LA IGLESIA Y ESTADO

Los lazos entre los grupos afiliados con la Iglesia y el Estado afectan a los líderes y los miembros de las filas de los grupos respectivos, la estructura y funcionamiento de los grupos, y, por consiguiente, las instituciones con las cuales están afiliados los grupos —indirecta o directamente—. Sin embargo, el impacto total de los lazos no es evidente a los líderes, mucho menos a los miembros de las filas. Los motivos que inducen a los líderes a participar en lazos fuera de la organización a menudo son muy diferentes de las consecuencias de sus secciones. Para los miembros ordinarios las implicaciones son aún menos aparentes especialmente porque a menudo los grupos permanecen intactos nominalmente mientras que los líderes alteran los usos que destinan a los grupos y las presiones a las que sujetan a los miembros.

Los líderes y los miembros ordinarios de los grupos entrelazados se ven afectados ambos, pero en formas diferentes. Los líderes tienden a obtener recompensas simbólicas (por ejemplo, puestos políticos y cívicos que no ofrecen recursos presupuestarios o poder de toma de decisiones), acceso a nuevos canales de influencia y control, y nuevas posibilidades de puestos de más alto rango con más prestigio. Ocasionalmente, cuando los líderes usaban los grupos casi exclusivamente para avanzar sus propios intereses, es decir, cuando usaron grupos fundados para fines específicamente no políticos y para sus propios fines políticos, se veían forzados a renunciar debido al resentimiento de los miembros. Pero puesto que las condiciones que daban lugar a manipulación política, a saber, el casi monopolio por parte de la administración político-cívica tanto de los recursos (y acceso a dichos recursos) disponibles para las comunidades de las clases bajas y de los canales para movilidad política individual seguían en pie, sus sucesores también tendían a usar los grupos para fines similares. Además, aquellos responsables por el nombramiento se beneficiaban: adquirirían nuevos colaboradores confiables y aumentaban sus probabilidades de ascenso político, puesto que en el proceso adquirirían control de nuevos segmentos de la población. Un gran número de partidarios se considera como un beneficio político.

Los lazos no operan completamente en contra de los miembros ordinarios del grupo puesto que reciben beneficios materiales en el proceso, sobre todo si han sido invitados a participar formalmente —es decir—, si les han dado acceso a los símbolos del poder, y no la toma de decisiones autoritaria (Selznick, 1966: 13). Cuando grupos enteros son invitados a participar generalmente reciben una recompensa colectiva: un grupo juvenil atlético recibió uniformes deportivos y un grupo social que había trabajado estrechamente con uno de los párrocos recibió un proyector del cine a cambio de su afiliación al PRI.

Mientras que las metas oficiales de los grupos siguen igual, las ocupaciones reales de los grupos cambian, particularmente cuando los lí-

deres de grupos laicos ya sea individual o colectivamente con miembros de sus grupos son invitados al PRI formalmente, así como a grupos afiliados al gobierno. Los líderes y grupos electos se vieron empujados a colaborar con aquellos que los escogieron, al grado que los líderes que anteriormente habían sido críticos del gobierno y del PRI y sospechosos de los motivos de los políticos, al ser invitados a participar involucraron a sus partidarios en manifestaciones cívicas y reuniones políticas, y regularmente reportaban asuntos políticos y cívicos en sus reuniones de grupo. En un caso el jefe de un grupo del PRI, después de haber formalmente seleccionado un líder de un grupo laico, monopolizó reuniones patrocinadas por el grupo laico. El funcionario del PRI usó la oportunidad de hablar sobre su propio grupo, sus antecedentes como líder, y los diferentes beneficios disfrutados por los residentes —tales como exenciones de impuestos prediales y un anexo a la escuela— gracias a sus esfuerzos personales. De hecho se adjudicó las mismas mejoras que el jefe del grupo laico anteriormente había dicho que eran obra de él. Posteriormente, se acabó el grupo laico. Aunque hubiera terminado si el líder no se hubiera afiliado al grupo del PRI, puesto que no había podido dar a sus constituyentes los beneficios necesarios para mantener su apoyo, el líder y otros miembros no habrían estado sujetos a influencias políticas (salvo por otros canales) si él no hubiera establecido lazos con el político.

Además, los lazos entre la Iglesia y grupos ligados con el Estado afectan las instituciones con las cuales están afiliados los grupos. Debido a estos lazos, el partido y el gobierno obtienen apoyo de personal emprendedor y hábil, y extienden su esfera de influencia y control, pero los líderes, como consecuencia de ello, se sienten divididos por 'presiones cruzadas' y un sentimiento de gratitud por favores intercambiados como resultado de estar predisuestos pasiva, o inclusive, activamente hacia las instituciones con las cuales estaban afiliados los otros grupos.

La inacción por parte de los grupos también sirve para fortalecer la Iglesia, el partido, y el Estado. La falta de firmeza por parte del gobierno en hacer respetar la ley permitió que la Iglesia extendiera su influencia secular y religiosa en el sentido de que a las escuelas católicas se les permitió suplementar los textos oficiales con libros más acordes con el punto de vista de la Iglesia, empezar los días escolares con oraciones, ofrecer cursos de ética y moral, invitar a curas a que periódicamente dieran charlas y alentar a los estudiantes a ir a la Iglesia. Similarmente, las actividades religiosas fuera de los recintos de la Iglesia y los curas extranjeros que suplementaban la falta de curas mexicanos ayudaron a reforzar y extender la influencia de la Iglesia. A su vez, los curas que hacían anuncios para grupos afiliados al PRI pero no para los partidos socialista y comunista limitaban la probabilidad de que los grupos que retaban la legitimidad del régimen cobraran fuerza, y los curas que participaban en ceremonias oficiales ayudaban a legitimizar el régimen y conservar el

orden social en el cual se basa. Puesto que los funcionarios del PRI frecuentemente asistían a las mismas ceremonias, las curas en el proceso indirectamente apoyaban al PRI, aunque sin querer. Sobre todo, la misma extensión de las actividades de la Iglesia contribuye a la expansión de la burocracia gubernamental y al refuerzo del statu quo, puesto que el gobierno regula y controla la Iglesia.

MOTIVOS QUE INDUJERON A LÍDERES A PARTICIPAR EN RELACIONES INTER-ORGANIZACIONALES

Las fuerzas que indujeron a los líderes de grupos afiliados con la Iglesia y el Estado a involucrarse en relaciones inter-institucionales prescritas y no prescritas y a adoptar posturas permisivas hacia actividades patrocinadas por grupos afiliados con la otra institución fueron principalmente estructurales en su origen. Los líderes se vieron motivados por exigencias del grupo, limitaciones situacionales, y sobre todo, por su deseo personal de adelantar sus propios intereses inmediatos. No estaban preocupados por principios básicos o las diferentes ramificaciones de sus lazos inter-organizacionales.

Puesto que los líderes entrevistados consideraban que no podían generar recursos importantes de inmediato para mantener o aumentar su poder, riqueza y prestigio manipulando a los grupos internamente, cuando lo consideraban oportuno, y cuando se presentaban las oportunidades "rebasaban" sus "límites" organizacionales. Porque los miembros ordinarios son pobres y porque pueden presionar a funcionarios de mayor jerarquía a que reemplacen líderes explotadores, los líderes ambiciosos se limitan al grado en que puedan manipular a sus grupos internamente.

Los líderes fueron alentados a establecer lazos extra-organizacionales en gran parte porque así podían obtener acceso a los recursos que personalmente valuaban pero que no podían obtener fácilmente de otra manera. En ocasiones buscaban estos lazos para obtener grandes cantidades de recursos que ya controlaban, a veces para obtener recursos completamente diferentes. Por lo general, los jefes de grupos afiliados a la Iglesia estaban motivados para obtener el apoyo del PRI y grupos ligados con el gobierno porque estos últimos tendían a tener acceso a recursos gubernamentales sin los cuales sus constituyentes se atrofiarían. Puesto que los miembros de las parroquias eran pobres, las parroquias locales obtenían pocos fondos de los cuales los curas y líderes laicos pudieran financiar beneficios para los residentes independientemente. A su vez, los jefes del PRI y de los grupos ligados con el gobierno eran inducidos a buscar apoyo de los grupos ligados con la Iglesia, al igual que otros grupos porque percibían sus perspectivas de avances políticos como directamente ligadas con el número de partidarios. Por lo tanto, los líderes de grupos afiliados con la Iglesia, el partido y el Estado estaban conectados entre sí, aun cuando fuera ilegal, puesto que según ellos, lo que

les daba importancia como individuos era principalmente su control de sus propias organizaciones y otras organizaciones y porque los recursos que así mantenían y obtenían aumentaban su esfera de influencia y control.

Generalmente los líderes locales se sienten menos amenazados —en términos de pérdida de autonomía, autoridad y prestigio— cuando colaboraban con líderes en otras esferas institucionales que cuando colaboraban con líderes en su propia esfera. (Reid, 1967 y Guetzkoj, 1966 reportan hallazgos similares). Por lo tanto, los funcionarios locales de gobierno, compitiendo para obtener favores de su superior jerárquico, eran renuentes a colaborar. Por otra parte, los líderes de grupos afiliados con diferentes instituciones, especialmente debido a membresías institucionales ‘imbricadas’, a veces consideraban sus intereses como complementarios más bien que antagónicos. La colaboración que resultó no surgió, sin embargo, simplemente del hecho que la membresía estaba ‘imbricada’, puesto que afiliaciones intra-institucionales ‘imbricadas’ generalmente no participaban en cooperación similar.

Los líderes locales no estaban impulsados por cualquier compromiso ideológico para rectificar lazos entre Iglesia y Estado. Al contrario, cuando menos por parte de los curas, puesto que consideraban el Partido de Acción Nacional (PAN) como más pro-católico que el partido ‘oficial’.¹⁶ Inclusive el único caso donde la ideología parecía precipitar colaboración —un odio compartido contra el comunismo, es decir, un “enemigo común”— los partidos involucrados pensaban (en forma poco realista) que peligraban sus propios intereses inmediatos.

Los siguientes casos ejemplifican cómo el oportunismo inducido estructuralmente contribuyó a alianzas inter-organizacionales, y en el proceso, a alianzas inter-institucionales: 1) algunos políticos pidieron que un párroco norteamericano dirigiera una elección local fraudulenta para darle un aspecto de legitimidad, y el cura aceptó la invitación porque pensó que de esta manera se le identificaría como un líder comunitario importante y porque los políticos eran católicos; 2) el líder de un grupo afiliado al PRI formalmente invitó al jefe de un grupo laico a que obtuviera control de los constituyentes de este último porque pensó que esto aumentaría sus probabilidades de avance político,¹⁷ y el grupo laico aceptó el puesto político porque opinó que de esta forma podría obtener beneficios para sus partidarios para así mantenerse en el poder, y aumentar su prestigio y futuro político; 3) una funcionaria de gobierno católica pero no practicante —compitiendo con otro político para conquistar influencia local y promoción política— buscó la colaboración de un grupo juvenil de la Iglesia porque opinó que ellos la podrían ayudar en tareas cívicas que impresionarían a funcionarios de alto rango, y 4) un funcionario de gobierno ofreció a un cura la autoridad de cerrar una cantina clandestina, aunque el poner en vigor la ley evidentemente es responsabilidad del gobierno,

porque el funcionario no quería tener al público en su contra cerrándola él mismo.

Los intereses personales de los líderes no necesariamente chocan con los intereses de sus grupos. A veces los líderes de grupos ligados con la Iglesia y el Estado colaboraban porque pensaban que peligraban no solamente sus posiciones como líderes pero también la existencia misma de sus grupos respectivos —en terminología “funcionalista”, la “supervivencia organizacional”. Los grupos locales laicos enfrentaban este problema porque carecían de recursos cuantiosos para resolver problemas locales y así mantener apoyo local. Por consiguiente, los líderes de grupos se sentían presionados a cultivar los contactos políticos con funcionarios.

De vez en cuando, los líderes de grupos afiliados con la Iglesia y el Estado se sentían presionados a colaborar debido a presiones que surgían de “membresías imbricadas”, reciprocidad por favores en el pasado, y el poder (o acceso al poder) controlado por la organización con la cual el otro líder estaba afiliado— pero que tenía conflictos en este proceso. Por ejemplo, varios curas cooperaron con funcionarios de gobierno porque reconocieron que necesitaban el apoyo del gobierno, pero en privado se consideraban como competidores por la dominación de las comunidades locales. En forma similar, un político protestante en una de las áreas tenía más contacto con el cura local que con los ministros locales porque consideraba el apoyo de los curas como más favorable políticamente.

INTERPRETACIÓN DE LA LEY “FÉRREA” DE LA OLIGARQUÍA Y LOS LAZOS INTER-ORGANIZACIONALES.

Los motivos que hacían que los líderes de grupos afiliados con la Iglesia y el Estado se relacionaran debe comprenderse dentro del contexto de las instituciones y la sociedad en la cual están metidos los grupos. Las razones que llevan a los líderes de los grupos afiliados con las dos instituciones a colaborar más bien que a concentrarse en la utilización de sus propios recursos organizacionales o institucionales, o generar recursos internamente, no se pueden deducir de un análisis de los valores propugnados por los grupos. Si los líderes de grupos afiliados con la Iglesia y el Estado participan en relaciones proscritas y usan sus grupos para fines que no son los originales, estos lazos no se pueden explicar en términos de las normas y valores que son la premisas de los grupos y las instituciones. En forma similar, los motivos que en este caso han inducido a los líderes a “rebasar” sus límites organizacionales e institucionales también ha comprobado Michels que inducen a los líderes a manipular relaciones intra-organizacionales, aun cuando se violaban los principios de grupo de esta forma. Michels argumentó que tanto las organizaciones a favor de metas democrático-igualitarias y aquellas que favorecían metas conservadoras-no-igualitarias tendían a volverse oligár-

quicas, debido al deseo egoísta de todos los líderes de mantenerse en el poder.

Suponiendo que los mismos motivos inducen a los líderes a manipular relaciones "extra-organizacionales" así como relaciones "intra-organizacionales" ¿bajo qué condiciones están los líderes inclinados a utilizar sus puestos para controlar las fuerzas "externas" además de o en vez de las fuerzas internas, aun cuando violen reglamentos y leyes en el proceso? Las observaciones en las tres áreas de estudio sugieren que las siguientes condiciones incitan a los líderes a actuar en una forma concordante:

1. *Hegemonía de las organizaciones (aunque cada organización puede incluir unidades afiliadas múltiples) dentro de su campo institucional:* Dicha hegemonía afecta líderes de grupos, miembros ordinarios, y los grupos mismos. La hegemonía de la Iglesia dentro del ámbito religioso y del Estado dentro del ámbito cívico-político parece inducir a los líderes de grupos afiliados a buscar nuevas esferas de influencia, en el otro ámbito institucional, en parte porque ya tienen casi un monopolio dentro del propio. Se sienten liberados de cumplir con las metas declaradas limitadas de los grupos para mantener la lealtad de sus constituyentes porque no tienen que competir (cuando menos a un grado significativo) con otros grupos para miembros dentro de su campo definido territorial o 'funcionalmente'. Además, puesto que cada organización es hegemónica dentro de su campo institucional, los líderes tienden a estar sujetos a pocas "presiones cruzadas" que surjan de afiliaciones múltiples que imponen demandas conflictivas sobre ellos— presiones que pudieran inhibir sus tendencias a "rebasar" los "límites" organizacionales e institucionales. La hegemonía, sin embargo, no necesariamente implica la fuerza o el poder organizacionales, o la oligarquía intra-institucional fuerte, puesto que muchos líderes establecieron los lazos inter-institucionales *retando* las órdenes jerárquicas. Sin embargo hay motivo para pensar que todas las organizaciones —ya sea que estén estructuradas jerárquicamente y basadas en principios no-igualitarios y no-democráticos— que operan en un ambiente no competitivo, tenderán a participar en relaciones 'extra-organizacionales', puesto que los líderes en estas circunstancias pueden sentirse libres para usar sus posiciones para adelantar sus propios fines.

2. *La falta de poder de toma de decisiones y financiero prescrito formalmente:* Sin fondos y poder autoritario los jefes de grupos tienen medios restringidos para aumentar su riqueza, poder y prestigio a través de la manipulación de recursos intra-organizacionales. Su conocimiento superior y control sobre las comunicaciones tanto dentro de la organización que encabezan como entre ésta y otras organizaciones, sin embargo, son ventajas que pueden utilizar, a pesar de su poder político y económico formal limitado, para establecer relaciones "extra-organizacionales" que pueden adelantar sus intereses personales (y posiblemente también de sus constituyentes).

3. *Membresía ordinaria pasiva*: Puesto que los líderes de los grupos de clases bajas deben dar beneficios materiales para mantener y ampliar el número de 'partidarios', y puesto que sin partidarios no pueden avanzar políticamente por lo general, están inducidos a participar en lazos extra-organizacionales si no quieren que se atrofie su influencia local. Sin embargo, cuando los miembros son apáticos los líderes no tienen que rendirles cuentas con regularidad. En estas circunstancias, las relaciones 'extra-organizacionales' en las que participan los líderes pueden pasar desapercibidas o no serán retadas por los miembros ordinarios. Los líderes, por lo tanto, están sujetos a limitaciones conflictivas. La apatía de las masas se puede atribuir en gran medida al hecho que la membresía de los grupos generalmente es automática y no requieren un compromiso fuerte, y al hecho que la competencia intra-institucional está limitada debido a la casi hegemonía de la Iglesia, el PRI y el gobierno dentro de sus esferas institucionales respectivas. No surge de una 'incompetencia de las masas' como Michels y otros proponentes de la 'cultura de la pobreza' argumentan (c.f., Michels, 1962; Banfield, 1958, Lewis, 1966). Sin embargo, como señala Michels, puesto que la apatía de la membresía contribuye a una oligarquía intra-organizacional las mismas condiciones estructurales, si acaso también psico-culturales precipitan el desarrollo oligárquico, tanto dentro como entre las organizaciones.

En resumen, algunas de las fuerzas organizacionales y motivacionales que contribuyen a la oligarquía de la organización también conducen a que los controles oligárquicos se extiendan más allá de los límites de organizaciones individuales. Al grado al que esto sea válido a nivel de ciudad y nacional, contribuyen a que el control de la sociedad en general sea ejercido por un número limitado de personas.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

A diferencia de la situación cuando la contrarrevolución de los años 20 estaba en su apogeo así como la idea muy generalizada de que la Iglesia y el Estado eran diferentes estructural y funcionalmente desde que ambas instituciones llegaron a un *modus vivendi*, las condiciones dentro de las áreas de estudio sugieren que la Iglesia y el Estado en México de hecho están interconectados y se refuerzan mutuamente. A pesar de severas restricciones legales, sociales, económicas, políticas y religiosas sobre la Iglesia, los curas locales y líderes de grupos laicos han establecido lazos con los órganos del gobierno y el partido político dominante, aunque los grupos afiliados a la Iglesia y los líderes de dichos grupos (sobre todo grupos laicos) generalmente están subordinados al Estado y funcionarios públicos. Los lazos contribuyen a la hegemonía que cada institución disfruta dentro de su ámbito institucional.

Los dispositivos institucionales, así como dichos procesos y motivo, ilustrados anteriormente no necesariamente son los únicos que relacionan a la Iglesia con el PRI y el gobierno. El hecho que los párrocos y los políticos en las áreas estudiadas patrocinaran actividades diferentes según sus propios antecedentes y la inquietudes sociales y económicas de los residentes sugiere que posiblemente operan en otras áreas bases diferentes para la interdependencia, que dependen de los antecedentes diferentes de los líderes o de los miembros ordinarios.¹⁸

Además, hay motivo para pensar que una convivencia tan estrecha entre la Iglesia y el Estado no necesariamente es inevitable. Si cualquiera de las dos instituciones actúa en una forma que se considere que dañará seriamente el *statu quo*, si la población ya no necesita o no quiere los bienes y servicios que los grupos afiliados con estas instituciones pueden ofrecer ahora, si los grupos afiliados con las dos instituciones no llegan a adaptarse a las necesidades recién desarrolladas del pueblo, o si otros grupos obtienen acceso a recursos más cuantiosos que los que ahora controlan, la hegemonía de ambas instituciones se puede ver afectada seriamente y sus relaciones estructurales pueden disminuir. Si acaso las relaciones existentes dejan de existir, los líderes, y por consiguiente, los grupos e instituciones con los que están afiliados, pueden luchar por el poder, riqueza y prestigio abiertamente. En la actualidad es debatible si el gobierno y la jerarquía mexicanos, las órdenes misioneras extranjeras (donde sea aplicable), Roma, y el gobierno norteamericano tolerarán mucha oposición al régimen. Las limitaciones impuestas sobre los curas que están a favor de cambios institucionales se puede apreciar muy bien en el caso del Padre Camilo Torres en Colombia. Debido a que Torres se comprometió a la lucha revolucionaria el Cardenal lo obligó a abandonar el sacerdocio, y las fuerzas militares, con la consigna de oficiales norteamericanos, lo mataron posteriormente (Edwards, 1970:2).

En términos más generales, las relaciones entre la Iglesia y grupos afiliados al Estado dentro de las tres áreas sugieren que la verdadera autonomía organizacional (e institucional) depende no solamente de la independencia formal pero de la habilidad de las organizaciones a no verse influidas por las fuerzas en su "ambiente" social. Puesto que ninguna organización está completamente libre de dichas fuerzas, la autonomía organizacional es relativa y no absoluta. Sin embargo, los lazos que ligan a las organizaciones pueden ser formales o informales, directos o indirectos, prescritos o proscritos. Pueden involucrar personal compartido actividades patrocinadas conjuntamente, intercambios recíprocos de bienes y servicios o actividades complementarias.

Los lazos inter-organizacionales precipitan consecuencias aparentemente paradójicas. Por una parte, las organizaciones y las personas afiliadas a ellas están sujetas a influencias "externas" y/o están obligados a compartir el poder (simbólico, si no real). Por otra parte, puesto que las organizaciones o las personas afiliadas a ellas pueden, como conse-

cuencia, estar en mejor posición de lograr sus metas que individualmente, su poder, riqueza y/o prestigio puede fortalecerse a la vez que pierden su autonomía funcional. La oligarquía interorganizacional por lo tanto contribuye tanto a la creación de élites societales y al mantenimiento del liderazgo intra-organizacional.

La naturaleza de los lazos inter-organizacionales depende en gran parte de la estructura de oportunidades para los líderes de mantener y extender su esfera de influencia, no las "necesidades", propósitos declarados o estructura formal de mando de las organizaciones. Puesto que los grupos locales más inter-conectados son aquellos que controlan el mayor número de recursos humanos y materiales dentro de su ámbito institucional, no hay apoyo para la aseveración de los "funcionalistas" en el sentido que los lazos inter-organizacionales se establecen como respuesta a las "necesidades" organizacionales. Los grupos católicos locales están más relacionados directa e indirectamente con el gobierno que las sectas protestantes, aunque los primeros tienen más acceso a mayores recursos.

Las fuerzas "extra"- e "intra"-organizacionales, incluyendo las relaciones inter-organizacionales formalmente definidas, determinan la forma en la cual los líderes usan sus puestos para mejorar sus intereses, aunque estas fuerzas por sí solas no determinen las relaciones inter-organizacionales mismas. Los líderes son "determinados por el papel" así como "determinantes del papel". Cuando se proscriben los lazos inter-organizacionales, los líderes tienden a establecer relaciones indirecta e informalmente, más bien que directa y formalmente.

Al grado en que los líderes usen sus grupos para otro fin que no sea el declarado, los miembros, sin saberlo, pueden estar sujetos a ciertas influencias, y sujetos a influencias que no tienen relación alguna con la razón por la cual inicialmente se afiliaron a los grupos. Al revelar las relaciones y los efectos de dichas relaciones, los científicos sociales pueden obligar a los líderes a responsabilizarse más por sus actos y por lo tanto a responder mejor a los intereses de sus constituyentes.

La situación dentro de las tres áreas sugiere que la diferenciación de la religión y la política no es un proceso evolucionario inevitable y que dicha diferenciación no se basa en la separación formal de dos instituciones. Por implicación, la diferenciación estructural y la autonomía formal organizacional (o institucional) por lo general no necesariamente reflejan el grado al cual las organizaciones (o instituciones) de hecho operan autónomamente. Si acaso es cierto que las exigencias estructurales de la administración burocrática conducen a la oligarquía intra-organizacional y que el poder está cada vez más concentrado en empresas de negocios a gran escala y las burocracias administrativas en sociedades industriales avanzadas, estas relaciones inter-organizacionales e inter-institucionales no tenderán a solamente estar en sociedades 'subdesarrolladas'. Inclusive en una sociedad tan altamente industrializada y supuestamente 'pluralista' como Estados Unidos, la Iglesia y el Estado así como las empresas

y el gobierno¹⁹ están más relacionados de lo que comúnmente se cree. Los líderes religiosos, por ejemplo, desempeñaron un papel político importante en el movimiento de derechos civiles y ayudaron a legitimizar al Estado a través de asociaciones públicas con las élites políticas nacionales (por ejemplo, Billy Graham y el cardenal Spellman). Por consiguiente, la teoría de la modernización estructural-funcional (c.f. Parsons, 1966) debe modificarse para explicar las relaciones informales e indirectas entre las organizaciones formalmente autónomas (así como instituciones) y los efectos de éstas sobre las organizaciones, instituciones y la sociedad en general.

Por lo tanto, para comprender cabalmente el impacto de las organizaciones religiosas, cívicas y políticas —y, por implicación, de todas las organizaciones— sobre los líderes y miembros ordinarios, hay que examinar las relaciones “extra-organizacionales” así como “intra-organizacionales” establecidas por los miembros de los grupos.²⁰ Esta elucidación también es esencial para comprender los mecanismos del control social y las avenidas potenciales del cambio social. Un análisis organizacional más completo puede ayudar a explicar por qué hay menos conflicto abierto entre la Iglesia y el Estado y más hegemonía religiosa de la Iglesia en México que en Brasil, por ejemplo, aun cuando históricamente el conflicto entre Iglesia y Estado ha sido más severo y las restricciones legales sobre participación de la Iglesia en asuntos seculares y religiosos han sido más completos en México. En términos más generales, puede ayudar a explicar tanto la tolerancia mutua entre las organizaciones e instituciones basada en valores aparentemente diferentes así como el mayor éxito de ciertas organizaciones en el reclutamiento de miembros y en el logro de metas que otras comprometidas públicamente a la misma serie de objetivos.

¹ Las relaciones organizacionales ‘intra’ e ‘inter’ (o ‘extra’) se diferencian analíticamente y no empíricamente. Como lo prueba este análisis, este último puede tener un efecto decisivo sobre la estructura, actividades y metas de las organizaciones y sobre la eficacia de las organizaciones. Por lo tanto, no deben considerarse como fuerzas meramente exógenas.

² Por ejemplo, las escuelas como parte de sistemas escolares más amplios y las iglesias de la parroquia como parte de jerarquías eclesiásticas nacionales e internacionales tienen relaciones formales con otras organizaciones o unidades en su ‘sistema’ organizacional. Para un estudio de las relaciones inter-organizacionales dentro de un sistema escolar, véase Gross (1958).

³ Las relaciones inter-organizacionales en situaciones donde las relaciones están prescritas son menos interesantes sociológicamente que cuando estaban proscritas y por lo tanto formalmente no anticipadas y desalentadas. Por motivos similares, Michels consideró las tendencias oligárquicas de las organizaciones democráticas más interesantes sociológicamente que aquellas de las organizaciones conservadoras que no estaban basadas en principios igualitarios. (Michels, 1962).

⁴ Para relaciones entre Iglesia y Estado en México desde la Independencia, véase Mecham (1966), Tannenbaum (1962:36-47), Quirk (1973), y Beals (1966).

⁵ El cambio en la posición *de facto* del gobierno hacia la Iglesia va de acuerdo con cambios estructurales, ideológicos y de personal dentro de la Iglesia misma. Desde el *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado, la jerarquía ha tendido a tener mexicanos en puestos dirigentes más bien que extranjeros (Beals, 1966: 61-62), la jerarquía nacional se ha fortalecido y se ha vuelto más autónoma de la Iglesia internacional (Beal, 1966:76); la Iglesia y grupos laicos se han identificado con el régimen y las inquietudes expresadas públicamente por el régimen, por ejemplo, con el desarrollo y el orden (*c.f.* Carta Pastoral, 1968) y la Iglesia ha llegado a aceptar su estado subordinado con respecto al Estado.

⁶ Por ejemplo, se ordenaron más curas nuevos en 1967 y más miembros del Movimiento Familiar Cristiano en México que en cualquier otro país latinoamericano; hubo más egresados de seminarios religiosos en México, con respecto a la población total que en cualquier otro país latinoamericano excepto Colombia (Einaudi, *et. al.*, 1969:4; Considine, 1964:93); más hospitales católicos en México que en cualquier otro país latinoamericano excepto Brasil; y más instituciones caritativas que en cualquier otro país latinoamericano excepto Brasil y Argentina (Einaudi, *et. al.*, 1969:26).

⁷ Vallier (1970), en su análisis de la Iglesia católica en América también argumenta que la Iglesia mexicana es débil institucionalmente aunque no parece serlo. Según él su debilidad es el resultado, en parte, de su hegemonía religiosa. Vallier añade que la hegemonía religiosa de la Iglesia precipita otras consecuencias también. Por ejemplo, atribuye la orientación no-progresiva de la Iglesia mexicana en parte a la ausencia de competencia religiosa.

⁸ El enfoque de "toma de decisión" resultó inaplicable porque las decisiones autoritarias no se toman a nivel de 'comunidad básica'.

⁹ Para la estructura del PRI, véase Brandenburg (1964), Johnson (1971), Padgett (1966), Richmond (1965), y Scott (1964). Aunque formalmente autónomo, el PRI a la larga está condicionado al gobierno puesto que el Presidente nombra y destituye al jefe del partido según su propia discreción.

¹⁰ Desde el Segundo Concilio del Vaticano (1962-65) las parroquias se han organizado en decanatos y grupos de decanatos; forman gerencias, cada una de ellas se reúne varias veces al año, como parte del esfuerzo de la Iglesia para mejorar la integración horizontal y vertical dentro de ella.

¹¹ Visto desde un nivel 'más alto' de análisis —tomando el partido, el gobierno y la Iglesia como organizaciones nacionales (o la Iglesia como organización internacional) —las relaciones descritas aquí son 'intra-organizacionales'. Si se tomara un enfoque como éste, los líderes discutidos aquí constituirían funcionarios de bajo nivel, y sus lazos 'extra-organizacionales' retando órdenes impuestas jerárquicamente, reflejarían la disyunción entre las relaciones informales y formales *intra-organizacionales*.

¹² México y Cuba son los únicos dos países latinoamericanos que legalmente prohíben a la Iglesia establecer instituciones educacionales (Vallier, 1970:36-37).

¹³ Una colaboración pública entre Iglesia y Estado como ésta no es singular en estas áreas. Por ejemplo, cuando Cárdenas expropió las compañías petroleras el Arzobispo de México exhortó al pueblo a apoyar al gobierno y en 1951 la Iglesia tomó parte activa en una campaña de moralización alentando a las organizaciones católicas a participar (González-Casanova, 1970:39).

¹⁴ Bendix (1952) argumenta que la autonomía burocrática depende del grado al cual los funcionarios tienen un monopolio de habilidades particulares. Varió ligeramente la tesis de Weber en el sentido de que la autonomía burocrática varía, en parte, según el grado al cual los funcionarios tienen habilidades indispensables.

¹⁵ Para evadir las restricciones constitucionales que prohíben que la Iglesia participe directamente en asuntos no-religiosos los curas organizan grupos cívicos con patronatos laicos.

¹⁶ El PAN tiene una ideología más cristiana y obtiene sus líderes principalmente de grupos católicos laicos (por ejemplo, Acción Católica) en mayor grado que el PRI. En cuanto a la orientación católica del PAN, véase Mecham (1966:412).

¹⁷ Selznick (1966:259) considera el reclutamiento como un mecanismo de defensa, no como un medio para que los líderes de grupo intenten extender su poder, riqueza y prestigio. Las estrategias que pueden parecer ser defensivas desde el punto de vista de la organización total pueden ser el resultado de oportunismo por parte de los líderes que inician e implantan las estrategias.

¹⁸ Aunque no hay estudios de barrios de clase media y superior en México, estoy bajo la impresión que los grupos políticos y administrativos basados en territorios son menos activos en estos barrios que en barrios de clases más bajas. Las clases más acomodadas se relacionan al régimen principalmente a través de grupos ocupacionales y no territoriales.

¹⁹ Galbraith (1968), por ejemplo, nota que las grandes compañías obtienen ventajas en la economía debido a su poder y fusión con el Estado.

²⁰ Una teoría completa de las organizaciones también requiere un análisis de las relaciones 'extra-organizacionales' de los miembros ordinarios de un grupo y los efectos de dichas relaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AIKEN, MICHAEL y JERALD, HAGE.: 1968. "Organizational interdependence and intra-organizational structure". *American Sociological Review* 33 (diciembre): 912-931.
- BANFIELD, EDWARD.: 1958. *The Moral Basis of a Backward Society*. Nueva York: The Free Press.
- 1968. *The Unheavenly City*. Boston: Little, Brown and Company.
- BEALS, RALPH, JR.: 1966. *Bureaucracy and Change in the Mexican Catholic Church, 1926-50*. Tesis doctoral inédita, Universidad de California, Berkeley.
- BENDIX, REINHARD.: 1952. "Bureaucracy and the problem of power". pp. 114-34 en Robert Merton, et. al, *Reader in Bureaucracy*. Nueva York: Free Press.
- BRANDENBURG, FRANK.: 1964. *The Making of Modern México*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO MEXICANO.: 1968. Sobre el Desarrollo e Integración del País. Primer Aniversario de la Encíclica *Popularum Progressio* en México. México.
- CONSIDINE, JOHN.: 1964. *The Church in the New Latin America*. South Bend, Indiana: Notre Dame, Fides Publishers.
- DILL, WILLIAM R.: 1962. "The Impact of environment on organizational development". pp. 94-109 en Sidney Mailick y Edward H. Van Ness (eds.), *Concepts and Issues in Administrative Behavior*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, Inc.
- DOMHOFF, G. WILLIAM.: 1967. *Who Rules America?* Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc.
- 1970. *The Higher Circles: The Governing Class in America*. Nueva York: Random House.
- EDWARDS, RIC.: 1970. "Religion in the Revolution? — a Look at Golconda." *NACLA Newsletter* III, No. 10 (febrero).
- EINAUDI, LUIGI, et. al.: 1969. *Latin American Institutional Development: The Changing Catholic Church*. Santa Mónica, California: The Rand Corporation.
- ELLING, R.H. y S. HALBSKY.: 1961. "Organizational differentiation and support: a conceptual framework". *Administrative Science Quarterly* 6 (septiembre): 185-209.

- EVAN, WILLIAM M.: 1966. "The organization-set: toward a theory of interorganizational relations". pp. 173-191 en James Thompson (ed.), *Approaches to Organizational Design*. Pittsburgh, University of Pittsburg Press.
- FREEMAN, LINTON C., et. al.: 1962. *Metropolitan Decision Making*. Nueva York: Syracuse. University Press.
- GALBRAITH, JOHN KENNETH.: 1958. *The Affluent Society*. Boston: Houghton Mifflin. — 1968. *The New Industrial State*. Nueva York: New American Library.
- GONZÁLEZ-CASANOVA, PABLO.: 1970. *Democracy in Mexico*. Nueva York: Oxford University Press.
- GROSS, NEAL, WARD MASON Y ALEX MCEACHER.: 1958. *Explorations in Role Analysis: Studies of the School Superintendency Role*. Nueva York: Wiley.
- GUETZKOW, HAROLD.: 1966. "Relations among organizations". pp. 13-44 en Raymond V. Bowers (ed.), *Studies on Behaviour in Organizations*. Athens, Georgia: University of Georgia Press.
- HUNTER, FLOYD.: 1953. *Community Power Structure: A Study of Decision Makers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- JOHNSON, KENNETH.: 1971. *Mexican Democracy: A Critical View*. Boston: Allyn y Bacon.
- LEVINE, SOL Y PAUL E. WHITE.: 1961. "Exchange as a conceptual framework for the study of inter organizational relationships". *Administrative Science Quarterly* 5 (marzo): 583-601.
- 1963. "The community of health organizations". pp. 321-347 en Howard E. Freeman, S.E. Levine y Leo G. Reeder (eds.), *Handbook of Mexican Sociology*. Englewood Cliffs, H.J. Prentice Hall.
- LEWIS, OSCAR.: 1966. *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*. Nueva York, Random House.
- LITWAK, EUGENE Y LYDIA HYLTON.: 1962. "Interorganizational analysis: a hypothesis on coordinating agencies". *Administrative Science Quarterly* 6 (marzo): 395-426.
- MECHAM, JOHN.: 1966. *Church and State in Latin America: A History of Politico-Ecclesiastical Relations*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- MICHEL, ROBERT.: 1962. *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchic Tendencies of Modern Democracy*. Nueva York: The Free Press.
- MILLS, C. WRIGHT.: 1956. *The Power Elite*. Nueva York: Oxford University Press.
- PADGETT, L. VINCENT.: 1966. *The Mexican Political System*. Boston: Houghton Mifflin.
- PARSONS, TALCOT.: 1966. *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- PAZ, OCTAVIO.: 1961. *The Labyrinth of Solitude*. Nueva York: Grove Press.
- POLSBY, NELSON.: 1970. "How to study community power: the pluralist alternative". pp. 297-304 en Michael Aiken y Paul Mott. (eds.), *The Structure of Community Power*. Nueva York: Random House.
- QUIRK, ROBERT.: 1973. *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*. Bloomington, Indiana: University Press.
- RAMOS, SAMUEL.: 1962. *Profile of Man and Culture in Mexico*. Nueva York: McGraw-Hill Book Company.
- REID, WILLIAM.: 1964. "Interagency coordination in delinquency prevention and control". *Social Service Review* 38 (diciembre): 418-428.
- RICHMOND, PATRICIA.: 1965. *Mexico: A Case Study of One-Party Politics*. Tesis doctoral inédita, Universidad de California, Berkeley.
- RIDGEWAY, V.F.: 1957. "Administration of manufacturer-dealer systems". *Administrative Science Quarterly* 1 (junio): 464-483.

- ROWTOWN, W.W.: 1953. *The Dynamics of Soviet Society*. Nueva York: W.W. Norton and Company.
- SCHULZE, ROBERT Y LEONARD, BLUMBERG.: 1970. "The determination of local power elites". pp. 216-22 en Michael Aiken y Paul Mott (eds.), *The Structure of Community Power*. Nueva York: Random House.
- SCOTT, ROBERT.: 1964. *Mexican Government in Transition*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.
- SELZNICK, PHILIP.: 1966. *TVA and the Grass Roots*. Nueva York: Harper and Row.
- 1969. "Foundations of the theory of organization". pp. 18-32 en Amitai Etzioni, *Complex Organizations: A Sociological Reader*. Nueva York: Holt Rinehart.
- THOMPSON, JAMES D.: 1962. "Organizations and output transactions". *American Journal of Sociology* 68 (noviembre): 309-324.
- THOMPSON, JAMES D. Y WILLIAM J. McEWEN.: 1958. "Organizational goals and environment: goal setting as an interaction process". *American Sociological Review* 23 (febrero): 23-31.
- TURK, HERMAN.: 1970. "Interorganizational networks in urban society: initial perspectives and comparative research". *American Sociological Review* 35 (febrero): 1-18.
- VALLIER, IVAN.: 1970. *Catholicism, Social Control and Modernization in Latin America*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.